

FELICIDADES, SINCERAMENTE, DON ANTONIO. A PROPÓSITO DE LOS ADVERBIOS DE ENUNCIACIÓN¹

Ramón GONZÁLEZ RUIZ
Universidad de Navarra

BIBLID [0213-2370 (2000) 16-2; 289-324]

En estas páginas pretendo reflexionar sobre los adverbios de manera comúnmente denominados "adverbios de enunciación" o "adverbios ilocutivos". Con base en su comportamiento formal y en sus propiedades semántico-pragmáticas, se persigue deslindar los signos idiomáticos susceptibles de quedar encuadrados en este grupo y mostrar sus relaciones con otras clases de "adverbios oracionales". Asimismo, teniendo en cuenta la identidad semántico-pragmática de este tipo de formantes adverbiales, se hacen algunas reflexiones sobre las condiciones comunicativas que explican sus ocurrencias.

In this piece of work it is my intention to reflect about adverbs of manner commonly known as "enunciation or illocutionary adverbs". We pretend to make a distinction that will allow us to separate them from this group and show their relationship to other types of "adverbial phrases" based on their pragmatic and semantic characteristics and their formal behaviour. Likewise, taking into account the pragmatic and semantic identity of these adverbial forms, some reflexions are made about the communicative conditions that explain their occurrence.

1. Introducción

No cabe duda de que, puestos a destacar algún aspecto que muestre la complejidad que supone acercarse al estudio del plano de los productos discursivos, este bien podría ser el de los significados no explícitos. Efectivamente, ya Austin reconoció que no siempre el significado ilocutivo está inscrito gramaticalmente y que, en consecuencia, en no pocas ocasiones hay que confiar en la naturaleza de las circunstancias que rodean al acto enunciativo para interpretar la fuerza del enunciado. Desde entonces, la Pragmática y otras disciplinas que persiguen la formulación de explicaciones del sentido o significado intencional de las proferencias lingüísticas han concentrado esfuerzos en explicar este mundo de lo implícito o, más precisamente, la conexión entre el significado explícito y el implícito, para lo cual, evidentemente, se necesita tener en cuenta la información contextual que rodea al acto enunciativo. En este sentido, la perspectiva pragmática ha sido planteada como complementaria de los acercamientos al significado que únicamente atañen al significado convencionalizado no dependiente de factores situacionales (Escandell 43), de tal modo que, metodológicamente, se establece una separación tajante entre el significado sistémico y el significado de uso.²

No obstante, no hay que olvidar que ya en los años sesenta, en el seno del estructuralismo, nacieron corrientes de pensamiento que vinieron a replantear la tajante oposición de los términos de la dicotomía *langue/parole*. A este respecto cabe citar la lingüística de la enunciación concebida por Benveniste, quien abonó un nuevo campo de trabajo sobre las entidades o elementos codificados en las lenguas (lo que llamó "aparato formal de la enunciación") que están íntimamente ligados a la enunciación y que marcan relaciones entre el enunciado, el acto de enunciación y las entidades del marco enunciativo (emisor, receptor, la interacción entre ambos, el procesamiento del discurso, etc.). De este modo, la perspectiva pragmática no se plantea (o no sólo se plantea) como algo "añadido" a la lingüística del código, sino que precisamente se destaca que las lenguas naturales son sistemas simbólicos en los que ocupan un papel esencial los elementos o entidades pragmáticos, elementos que permiten hablar de *pragmática en la lengua*: delcticos, índices temporales y personales, verbos performativos, modalidades oracionales de la enunciación, lexemas con significados modales, etc.

En los últimos años se ha prestado una gran atención, tanto en la lingüística europea como en la norteamericana, a un conjunto de signos idiomáticos que, precisamente, orientan su función al enriquecimiento pragmático del discurso: los marcadores textuales o marcadores del discurso. El heterogéneo conjunto de signos idiomáticos agrupados bajo este concepto enunciativo presenta, muy brevemente, entre sus propiedades comunes más relevantes, el hecho de funcionar en la periferia de la predicación oracional, y, desde el punto de vista semántico-pragmático, el de guiar el procesamiento del discurso. Estos signos idiomáticos han supuesto un reto para el gramático, y ello no sólo por la dificultad que entraña en muchas ocasiones dar con una invariante semántica para cada marcador, sino también por las pocas herramientas de que dispone la teoría gramatical para incorporar un "componente pragmático o de la modalidad" a la descripción gramatical de las lenguas (Martín Zorraquino 1998, 31). A este respecto, es destacable el intento de Dik (1989, 1997a, 1997b), en el seno de la gramática funcional, por incorporar a la gramática un componente ilocutivo (ver Ruiz de Mendoza).

En las páginas que siguen se pretende reflexionar sobre un conjunto de expresiones modalizadoras que, en principio, han sido incluidas en el concepto pragmático de "marcador del discurso" y cuya relevancia pragmática queda reflejada en el hecho de que han sido encuadradas en un estrato ilocutivo, de la enunciación o del *decir*. Se trata, concretamente, de los denominados "adverbios de enunciación" (*confidencialmente, en confianza, sinceramente, entre nosotros*, etc.), que, si bien funcionan en la periferia oracional, presentan algunas propiedades formales y semántico-pragmáticas que los diferencian de los marcadores del discurso propiamente dichos (ver apartado 2). Con base en su identidad semántico-pragmática y en sus propiedades formales, se planteará la identificación de los signos idiomáticos de la lengua espa-

fiola susceptibles de ser incluidos en el grupo de los adverbios de enunciación, diferenciándolos de otras clases de adverbios oracionales. Finalmente, también con base en su función pragmática, se apuntan algunas ideas sobre las condiciones comunicativas que explican su aparición en el discurso.

2. *Adverbios oracionales, marcadores del discurso, adverbios de enunciación*

2.1. *Adverbios oracionales y marcadores del discurso: propiedades formales.* Entre la heterogénea nómina de elementos que ocupan posiciones periféricas con respecto a la predicación oracional, el complejo mundo de los adverbiales ocupó tempranamente la atención de los gramáticos. Es sabido que Greenbaum, en un trabajo de 1969 y en su posterior colaboración para una magna gramática del inglés (ver Quirk y otros), introdujo unas interesantes descripciones, con una sólida fundamentación formal, de los adverbios y expresiones adverbiales con función marginal (ver la exposición de Gutiérrez Ordóñez 1997b, 118 y ss). De entre los grupos de adverbios que diferenció en ambas obras (conjuntos, disjuntos y adjuntos en la primera, a los que añadió los subjuntos en la segunda) los dos primeros (*conjuncts* y *disjuncts*) ocupan posiciones marginales. Los conjuntos tienen una función conectadora de unidades lingüísticas; los segundos carecen de esta función nexal y constituyen una evaluación ya sobre el contenido del enunciado (son los disjuntos de actitud: *hopefully, wisely, fortunately...*), ya sobre la forma de comunicación (se trata de los disjuntos de estilo: *frankly, seriously, honestly...*). Sobre estos últimos versan las páginas que siguen.

A partir de las consideraciones de Greenbaum y de otros trabajos pioneros sobre este tema (ver Barrenechea, Schreiber, Bellert, etc.), se comenzó a prestar atención a una heterogénea clase de expresiones adverbiales, etiquetada con rótulos como *adverbios oracionales, adverbios de frase, comentadores oracionales, modificadores oracionales, etc...*,³ que despertó un gran interés durante las décadas de los sesenta y, particularmente, de los setenta. Dentro de esta amplia clase, los denominados “disjuntos de estilo” (Greenbaum, Quirk y otros, Schreiber), bautizados con otros marbetes como “adverbios de enunciación” (Conte 1987, Ducrot, Berrendoner, Fuentes 1991), “modalizadores de la enunciación” (Nef y Nölke), “adverbios performativos” (Borillo, Egea), “adverbios pragmáticos” (Bellert, Conte 1988), “cualificadores del decir” (Kovacci 1986), “adverbios ilocutivos” (Wilson & Sperber), “satélites ilocutivos” (Dik 1989, 1997a, 1997b), “adverbios de acto de habla” (Lonzi), etc..., representan un subconjunto de adverbios de manera que desempeñan una de las funciones modalizadoras de los adverbios oracionales. Entre los formantes del español pertenecientes a los adverbios de enunciación se han incluido (ver apartado 3), además de adverbios léxicos de manera como *francamente, confidencialmente, sinceramente, honestamente, honradamente, simplemente, lisa y llana-*

mente, etc..., otras expresiones adverbiales equivalentes como *con honestidad*, *con sinceridad*, *con franqueza*, *en serio*, y otras como *en confianza*, *entre tú y yo*, *de mujer a mujer*, etc. En sus empleos como modalizadores de la enunciación funcionan en los extramuros de la oración, es decir, no desempeñan una función terciaria intraoracional. En las ocurrencias que siguen no nos encontramos ante la típica función terciaria o de aditamento que podrían desempeñar los respectivos homófonos, sino ante una de las funciones extrapredicativas modalizadoras que pueden desempeñar estos adverbios y locuciones adverbiales equivalentes:

- (1) – Los deportes. Para mí... *Franicamente* el deporte no me gusta. (*Encuestas*, CIH4, 96)
- (2) – Paseando por su taller da la impresión que sus indagaciones con restos de animales rozan algunas cosas de Solana y la gran tradición de lo grotesco en la pintura española.
– Quizá. A Solana lo he descubierto relativamente tarde. Y sus escritos me encantan. Pero, *honestamente*, no lo sé. (*ABC Cultural*, 01/03/1996, CREA)

El diferente nicho funcional que ocupa un adverbio cuando funciona como modalizador enunciativo y cuando es complemento argumental del verbo se puede comprobar por la posibilidad de que ambas funciones pueden contrastar en el decurso y por la imposibilidad de su coordinación:

- (3) *Franicamente*, no me respondiste *franicamente*.
- (4a) Me encuentro entre las personas que hemos trabajado *fiel y honestamente* por la constitución de un Estado democrático y de derecho en este país. (*El País Digital*, 24/09/1997, CREA)
- (4b) *Honestamente*: me encuentro entre las personas que hemos trabajado *fielmente* por la constitución.
- (4c) **Honestu y fielmente*, me encuentro entre las personas que hemos trabajado por la constitución.

He mencionado la atención prestada a los adverbios de frase en las décadas de los sesenta y setenta. Las razones de este interés fueron varias, unas de más peso que otras según la perspectiva metodológica con que se afrontaba la investigación, pero se podrían condensar en tres principales, las dos primeras de índole semántico-lógica: el hecho de ser marcas léxicas que introducen la subjetivización en el discurso y, en segundo lugar, la comprobación de que en el sistema –en la *langue*– hay signos que no afectan a los valores vericondicionales del contenido proposicional. En tercer lugar, y como correlato en su comportamiento formal de estas notas semántico-lógicas –sobre todo de la segunda–, los adverbios oracionales fueron una importante espoleta que coadyuvó a ensanchar la mirada del gramático: se hacía necesaria la ampliación del marco oracional para la sistematización de unidades gramaticales que no pueden ser explicadas en el nivel frástico.

Por otra parte, la comprobación de que estas unidades lingüísticas no cumplen funciones sintácticas en el marco de la predicación oracional trajo consigo otras consecuencias igualmente relevantes: por un lado, al menos para algunos de los adverbios oracionales –precisamente para los llamados adverbios de enunciación

(ver apartado 3)—, se vio la necesidad de bucear en lo implícito para encontrar términos que diere cuenta de su punto de incidencia sintáctico-semántica (Gutiérrez Ordóñez 1996); en segundo lugar, la reflexión sobre este tipo de unidades abonó el desarrollo de una idea que, en aquellos años, para el estructuralismo y generativismo ortodoxos podría parecer metodológicamente inquietante: en el sistema —en la *langue*— existen signos que están orientados hacia la actividad lingüística y que, por ende, no pueden ser explicados sin atender a su papel “contextualizador” (*con* los interlocutores *y/o con* el contexto de enunciación) en la praxis discursiva.⁴ En palabras de Mora Millán:

El adverbio de frase forma parte de aquellos elementos de la lengua que no pueden ser descritos sino en relación con la orientación pragmática del discurso, pues es una unidad que se halla en la lengua, prevista por la lengua concebida como sistema virtual abstracto, ligada a su vez, a la actividad lingüístico-enunciativa cuyos mecanismos de formulación no pueden ser detectados, ni mucho menos explicados, sin referencia a una dimensión pragmática. (246)

En la bibliografía sobre los adverbios oracionales se han presentado baterías de pruebas que convienen en refrendar su carácter extrapredicativo —y por tanto sirven también para diferenciarlos de su comportamiento cuando cumplen la función intraoracional de adjunto— y por las que, asimismo, se intenta dotar de cierta homogeneidad a clase tan heterogénea.

Antes de dar cuenta de algunas notas formales que puedan identificar a los adverbios de enunciación como un grupo homogéneo entre los adverbios oracionales, expondremos brevemente las características básicas con que en la bibliografía sobre el tema se han caracterizado los “adverbios de frase”. Para ello, seguimos, con alguna nota añadida, la caracterización que hace González García (174-175), quien, con base en la pionera descripción de Greenbaum, presenta resumidamente en dos bloques el comportamiento formal de este conjunto de adverbios:⁵

a) Junto a su libertad de colocación en el enunciado, su exterioridad se refleja en que prototípicamente constituyen una unidad entonativa, aspecto que marca tanto su separación del resto de la predicción oracional como su capacidad de modificar globalmente a toda ella.⁶

b) En segundo lugar, en la medida en que no forman parte del contenido proposicional de la oración, estos adverbios —y las expresiones complejas del mismo nivel funcional— no pueden verse afectados por procedimientos que afectan únicamente a constituyentes oracionales. Las pruebas más repetidas en la bibliografía son la imposibilidad de ser objeto de focalización mediante la negación, la interrogación o mediante estructuras sintácticas que sirven a tal fin como las comparativas, las llamadas construcciones escindidas, “*clef sentences*” o ecuacionales y otras como las ecuacionales. Dado que la focalización puede afectar únicamente a segmentos intraoracionales, dichos procedimientos de relieve focal han servido para oponer el adverbio con función de adjunto, el cual puede ser objeto de focalización, al adver-

bio cuando cumple alguna función externa, en cuyo caso obtenemos secuencias agramaticales:

(5a) *Francamente* el deporte no me gusta. (*Encuestas*, CIH4, 96)

*¿*Francamente* el deporte no me gusta?

*No *francamente* sino sinceramente el deporte no me gusta.

*Si de alguna manera no me gusta el deporte es *francamente*.

(5b) Agradecemos muy *sinceramente* la crítica. (*El Mundo*, 23/08/1996, CREA)

¿Agradecemos muy *sinceramente* la crítica?

Agradecemos la crítica no muy *sinceramente* sino con reservas.

Si de alguna manera agradecemos la crítica es *sinceramente*.

(6a) *Desgraciadamente*, continúa la escalada del paro.

**Desgraciadamente* es como continúa la escalada del paro.

*Si de alguna manera terminó la historia fue *desgraciadamente*.

*¿Cómo continúa la escalada del paro? – *Desgraciadamente*.

(6b) La historia terminó *desgraciadamente*.

¿Cómo terminó la historia? – *Desgraciadamente*.

Desgraciadamente fue como la historia terminó.

Si de alguna manera terminó la historia fue *desgraciadamente*.

Las propiedades formales enumeradas no son todas las que se han presentado para diferenciar funcionalmente a los adverbios adjuntos de los adverbios marginales. En este sentido cabe afirmar que a la delimitación de las propiedades de los adverbios marginales ha coadyuvado sobremanera el interés despertado en los últimos años por el concepto enunciativo “marcador del discurso”, concepto en el que ha quedado integrada una heterogénea nómina de signos idiomáticos y que recientemente ha recibido descripciones minuciosas de sus características formales y semántico-pragmáticas (para el español ver Martín Zorraquino 1998, Martín Zorraquino y Portolés, Portolés 1998). Según una definición reciente, ampliamente seguida en el ámbito de la lingüística hispánica, los marcadores del discurso son “unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino y Portolés 4057). De acuerdo con estas propiedades los adverbios modalizadores podrían quedar integrados entre los marcadores del discurso: amén de su invariabilidad, las propiedades formales consecuencia de su situación extrapredicativa citadas más arriba son comunes al conjunto de los marcadores del discurso (movilidad, forman unidad entonativa, imposibilidad de ser negados y de ser focalizados, etc.). De hecho, en estudios de carácter general los adverbios modalizadores han sido incluidos entre los marcadores del discurso (Martín Zorraquino 1998 y Portolés 1998), si bien se ha señalado que constituyen un grupo aparte (Portolés 1993 los denomina “marcadores del discurso modalizantes”). No obstante, también en estos trabajos se ha resaltado que estos adverbios de

carácter supraoracional no comparten completamente la identidad semántico-pragmática asignada a los marcadores: si bien coinciden con estos últimos en que no influyen en las condiciones veritativas de las proposiciones semánticas que encierran los enunciados, los separa el hecho de que, frente al significado computacional o de procesamiento que poseen los marcadores, los adverbios modalizadores codifican información conceptual. Prueba de ello es que el concepto que estos últimos codifican puede ser negado o parafraseado, hecho no posible con los marcadores (Portolés 1998, 65-66; Martín Zorraquino y Portolés 4059):⁷

(7) Pues mira, yo... Sevilla como ciudad, *francamente*, me parece estupenda, bonita, alegre, *en fin*, todas las cualidades que en España y en el mundo entero cualquier persona diría de Sevilla. *Ahora*, como sevillana y como persona, *francamente* a mí me da pena. (*Encuestas*, C1H4, 96)

(7a) No es cierto, no lo dices *francamente*.

Sevilla como ciudad y *esto te lo voy a decir de una manera franca*, me parece estupenda, bonita, alegre [...]

(7b) *No es cierto, no lo dices *en fin ahora*

*Sevilla, como ciudad, y eso lo digo *en fin ahora* me parece estupenda, bonita, alegre [...]

Veamos con un poco más de detalle la caracterización semántico-pragmática de los adverbios oracionales y de los marcadores del discurso.

2.2. *Adverbios oracionales y marcadores del discurso: gramaticalización, subjetivización y propiedades semántico-pragmáticas.* Una propiedad semántico-pragmática en la que se ha insistido al tratar los adverbios marginales es la de ser marcas lingüísticas con las que el sujeto de enunciación irrumpe en lo dicho. La importancia de esta propiedad semántica explica la filiación de los adverbios marginales con los conceptos de modalidad o de enunciación. Algunas clasificaciones de los adverbios extrapredicativos como la de Fuentes (1991) o la de Fernández Fernández se circunscriben a los formantes que se integran bajo dichos conceptos enunciativos. Concretamente, en las dos referencias mencionadas se distinguen cuatro grupos: los adverbios de enunciación, los adverbios de modalidad (se trata de los disjuntos actitudinales axiológicos del tipo *afortunadamente*, *desgraciadamente*, *sorprendentemente*, etc.), los adverbios modales epistémicos (que en Greenbaum quedaban incluidos entre los disjuntos de actitud) y, finalmente, se distingue un cuarto grupo que Fuentes (1991, 307) denomina "reforzadores de la modalidad", que representan "un grado primario en la actitud del hablante" y que expresan simplemente que lo dicho está sujeto a la óptica del hablante. Se trata de casos como *personalmente*, *particularmente*, *en mi opinión*, *a mi parecer*...⁸ Es sabido, no obstante, que en el mundo de los adverbios periféricos se han incluido otros muchos grupos (ver Lonzi y Kovacci 1999) que, si bien no tienen relación con los conceptos de modalidad o enunciación, sí comparten las propiedades formales básicas que dan cuenta de su posición periférica respecto de la predicación oracional. En cualquier caso, en este trabajo sobre todo se tendrán presentes los adverbios periféricos que remiten a contenidos enunciativos como la modalidad o la enunciación.

Tiene interés detenerse brevemente en una perspectiva diacrónica para dar cuenta de cómo se ha llegado, en el caso de algunos de estos adverbios oracionales, a esta aportación semántica basada en el sujeto de enunciación. La teoría de la gramaticalización (ver König y Traugott, Traugott, Cuenca y Hilferty) nos explica que en los disjuntos de actitud y de estilo se ha producido un proceso de subjetivización del significado en el sentido de que los significados léxicos han pasado a basarse en actitudes del hablante hacia lo dicho o hacia su decir. Traugott define el proceso semántico-pragmático de la subjetivización en los siguientes términos:

'Subjectification in grammaticalisation' is, broadly speaking, the development of a grammatically identifiable expression of speaker belief or speaker attitude to what is said. It is a gradient phenomenon, whereby forms and constructions that at first express primarily concrete, lexical, and objective meanings come through repeated use in local syntactic contexts to serve increasingly abstract, pragmatic, interpersonal and speaker-based functions. (32)

Este proceso de subjetivización implica asimismo que, en el caso de los disjuntos, se haya pasado de un significado conceptual que contribuye a las condiciones veritativas de la proposición a un nuevo significado que no influye en tales condiciones, pero que contribuye a las condiciones interpretativas de lo dicho.⁹ Para todos los marcadores discursivos en general, el proceso de gramaticalización se ha explicado en la misma dirección: las unidades lingüísticas se despojan de sus significados conceptuales objetivos y pasan a adquirir significados de procesamiento, mediante los que el hablante guía la interpretación de su discurso. En ambos casos, pues, las palabras con significado conceptual, siempre históricamente anteriores, dan lugar a otros significados orientados al enriquecimiento pragmático del discurso.

Hay, no obstante, aspectos semántico-pragmáticos en que los adverbios disjuntos presentan comportamientos que los identifican respecto al resto de marcadores del discurso. El significado de los disjuntos, si bien no influye en las condiciones veritativas de la proposición expresada y contribuye al procesamiento, permanece como significado conceptual y, además, siempre guarda una relación íntima con el significado conceptual base.¹⁰ Por su parte, es frecuente que el significado de los marcadores, también de procesamiento y no influyente en las condiciones veritativas, tenga cierta relación con el significado conceptual de la unidad originaria (*sin embargo, en consecuencia, no obstante*, etc.), pero en otros casos el significado de procesamiento ha perdido toda vinculación semántica con el significado conceptual de la unidad base (*hombre, de todos modos, en el fondo*, etc.).

En definitiva, el diferente nicho funcional que ocupan dos adverbios de manera idéntica en su significante tiene asimismo su reflejo en una diferente caracterización semántico-pragmática: *felizmente* y *sinceramente*, en su función intraoracional, son palabras codificadoras de conceptos que contribuyen a las condiciones veritativas de la proposición de la que forman parte; como adverbios marginales, codifican

información semántica que representa actitudes subjetivas del hablante y que contribuye al de procesamiento del enunciado. En concreto, según el edificio conceptual de la Teoría de la Relevancia (ver Blakemore, Sperber y Wilson, Wilson y Sperber), los adverbios actitudinales y los de enunciación ("illocutionary adverbs") constituyen un conjunto de signos idiomáticos que contribuyen a comunicar las explicaturas de alto nivel (*higher level explicatures*).¹¹

3. Sobre el paradigma de los adverbios de enunciación

Al menos en lo que respecta al español, ni en los estudios monográficos que versan sobre el mundo de los adverbios oracionales ni en otros de carácter más general que tratan sobre el adverbio, hemos dado con un trabajo que se haya propuesto recoger una lista exhaustiva de los adverbios de manera –también en lo que atañe a las locuciones adverbiales equivalentes– que se emplean como adverbios de enunciación. Una de las nóminas más amplias es la que ofrece Fuentes (1991, 283): *franca, sincera, honrada, honesta, abierta, llana, lisa y llanamente, simple y llanamente, confidencial, decidida, sensata, abierta, cándida, clara y brevemente*. El resto de los autores, si bien no tiene pretensiones de exhaustividad, añade pocos formantes nuevos a esta lista. En Gutiérrez Ordóñez (1996, 98) se cita *respetuosamente*, en Fernández Fernández (1993, 191), además de *respetuosamente, cordialmente* y en Kovacci (1999, 763) se encuentra *categoricamente*. Al margen de que sea posible aumentar este inventario con base en *corpora* del español actual, lo cierto es que, como bien señala González García (187), "la arbitrariedad de la norma se manifiesta, por ejemplo, en el corto número de adverbios que pueden ser modificadores de la enunciación".

Aunque no es nuestro objeto dar aquí cuenta exhaustiva de los casos en que las posibilidades del sistema se han concretado en nuevos formantes adverbiales de la enunciación, al final de este trabajo (ver apartado 3.4), con base en la identidad semántico-pragmática de estos adverbiales de la enunciación, esbozaré algunas consideraciones semánticas que expliquen qué unidades son susceptibles de funcionar como tales, así como de las bases adjetivales que den lugar a adverbios de manera que pueden "ascender" al nivel de los modalizadores léxicos de la enunciación. Antes, presentaré una caracterización semántica y formal de los adverbios de enunciación para de esta manera mostrar las diferencias con otros adverbios oracionales (principalmente con los incluidos en el concepto enunciativo de la modalidad) y para discutir la inclusión de algunos formantes en este grupo por parte de algunos autores.

3.1. *El nivel de la enunciación*. Comúnmente se defiende que los adverbios de enunciación pertenecen al plano del *decir*, al estrato en el que el hablante se presenta como dicente, como constructor de la comunicación (Fuentes 1991). Se

trata, según Kovacci (1986a), de modificadores del componente "decir" de la modalidad. Efectivamente, los adverbios de enunciación y expresiones adverbiales equivalentes describen propiedades de la enunciación: la califican como sincera, clara, tajante, categórica, etc.

Desde diferentes marcos teóricos se ha intentado integrar este nivel enunciativo en la teoría gramatical y, con ello, dar cabida en la gramática a segmentos funcionales ignorados o deficientemente explicados en la tradición gramatical. Entre estos segmentos se incluyen no sólo unidades léxicas (*francamente*) y locuciones adverbiales (*con franqueza*), sino también otros de más complejidad interna (*siendo franco, para ser franco, si te soy franco*, etc...).¹²

Una de las primeras formulaciones, nacida en el marco de la semántica generativa, que intentó dar cuenta del ámbito y nivel de incidencia de este tipo de adverbios —y también de otros segmentos proposicionales como los de las causales y condicionales de la enunciación— fue la teoría conocida como hipótesis performativa. Básicamente, los seguidores de esta teoría defienden que no es necesaria una teoría de los actos lingüísticos independiente de la gramática y de la semántica, dado que la fuerza ilocutiva de la frase es de naturaleza semántica. Este intento de unificar semántica y pragmática tiene su punto de apoyo en el concepto de "hiperoración performativa". Según la conocida formulación de Roos, toda oración contiene en su estructura profunda como cláusula más alta (*higher performative clause*) un predicado performativo abstracto, que puede estar explícito o implícito, y que tiene tres argumentos que completan la estructura de la "hiperoración": el sujeto sintáctico *yo* del verbo de comunicación; un objeto indirecto que representa al oyente u oyentes y, por fin, un complemento directo desempeñado por la proposición concreta. De este modo, en toda oración se podría reconocer una estructura comunicativa básica: Hablante-Verbo Performativo-Oyente-Proposición.

Sabido es que pronto comenzaron las críticas a la hipótesis performativa: la pretensión de asimilar la estructura sintáctico-lógica de la oración a un concepto que hay que situarlo en el plano pragmático se revela en el evidente hecho de que una misma forma (oración) puede tener diferentes funciones (fuerzas ilocutivas), y, en tal caso, se presenta la inconsistencia de asignar a una misma oración más de un predicado realizativo y, en consecuencia, varias estructuras profundas (Escandell 84).

A pesar de estas críticas, la hipótesis performativa provocó en las décadas de los setenta y los ochenta la reflexión sobre la necesidad de buscar en lo implícito un término de relación que explicara el nivel de incidencia de algunos segmentos del decurso para los que no se podía encontrar un hueco funcional en los modelos sintácticos existentes. Precisamente, en la década de los setenta no fueron pocos los autores que encontraron en el funcionamiento de estos adverbios de enunciación —denominados con el marbete de "adverbios performativos"— una base sólida para la

defensa de la operatividad de la hipótesis performativa (ver Schreiber, Borillo, Bellert, Egca).¹³ Según la formulación de esta teoría, estos adverbios modifican al verbo performativo, de ahí que en las estructuras profundas de las oraciones “explícitas” el adverbio performativo pase a ser aditamento del verbo *dicendi* de la cláusula matriz:

- (9a) *Francamente*, no tienes nada que hacer.
Te digo *francamente* que no tienes nada que hacer.
- (9b) *Sinceramente*, vete de aquí.
Te ordeno *sinceramente* que te vayas de aquí.
- (9c) *Honestamente*, ¿quién ha venido?
Te pregunto *honestamente* quién ha venido.

Vendría a apoyar la defensa de esta estructura profunda, la posibilidad –muy frecuente en el corpus– de encontrar en superficie la estructura de la hiperoración. Esto es particularmente productivo cuando el verbo de la cláusula performativa es el verbo *decir* (ver apartado 3.4.):

- (10) ¿No había en su casa; tal vez, o en su experiencia, un cierto relegamiento, sin embargo, en cuanto a lo intelectual? *Le digo sinceramente* que no he sentido nunca. (Oral, Bolivia, 1992, CREA)
- (11) *Yo te digo sinceramente*, una persona que tenga un capital tiene que hacer unos estudios bien hechos para arriesgar ese capital, primero que nada, hacer como lo que yo siempre he llamado números. (Oral, Venezuela, 1990, CREA)

La hipótesis performativa pronto fue criticada tanto en sus fundamentos teóricos como en sus pruebas empíricas. En lo que atañe a los “adverbios performativos”, algunos autores han señalado un serio problema empírico a esta formulación teórica. Así, Ducrot (38) observa que no se puede sostener que los adverbios de enunciación modifiquen a un verbo de habla subyacente que puede estar explícito o implícito y que es portador de la fuerza ilocutiva del enunciado. Una prueba que apoya esta crítica es el hecho de que algunos adverbios o locuciones adverbiales pueden ser argumentos de un verbo de habla explícito pero no pueden funcionar como modalizadores de la enunciación, de tal modo que la hipótesis performativa debería explicar por qué algunos adverbios pueden incidir en verbos de habla que están explícitos y no en los que están implícitos:

- (12) Je te dis *avec sincérité* que Pierre est venu.
**Avec sincérité*, Pierre est venu.

Precisamente, sucede con algunos adverbios de manera que, si bien podrían “ascender” por sus propiedades semánticas al estrato de la enunciación, la norma no ha realizado tal posibilidad del sistema y únicamente funcionan como modificadores del verbo de habla. En algunos casos se produce una asimetría entre el adverbio de manera y la locución adverbial semánticamente equivalente, dado que esta también puede funcionar como modalizadora de la enunciación:

(13) Te digo *seriamente* que Pedro ha venido.

**Seriamente*, Pedro ha venido.

Te digo *en serio* que Pedro ha venido.

En serio, Pedro ha venido.¹⁴

No cabe duda, por tanto, de que la formulación reduccionista de la hipótesis performativa es insostenible. Sin embargo, a partir de las críticas a dicha propuesta teórica algunos autores han reflexionado sobre el estatus teórico del nivel enunciativo y sobre las unidades del sistema que funcionan en dicho nivel (ver Fuentes 1987a y Gutiérrez Ordóñez 1996 y 1997a).¹⁵

Salvando las distancias teóricas y metodológicas, estos autores coinciden en defender una estructura implícita que da cuenta de un esquema comunicativo básico de todo acto de comunicación y que representa el nivel superior o más externo de análisis gramatical. Esta estructura estaría compuesta por un verbo de enunciación –no identificable ni con la semántica de la oración ni con la función pragmática del enunciado– que prototípicamente represente el ‘decir’ y que rige tres papeles argumentales, dos para los actantes de la enunciación y un tercero para el enunciado explícito.¹⁶

Ahora bien, cabe intentar también una identificación de los adverbios de enunciación en términos formales. Gutiérrez Ordóñez ha intentado explicar el nicho funcional de los formantes que nos ocupan. Defiende este autor que, con las debidas precauciones metodológicas, es necesaria una catálisis del verbo enunciativo implícito (1996, 101-102; 1997a, 69) para explicar tanto los incisos adverbiales del tipo *sinceramente* y locuciones adverbiales equivalentes (*con franqueza*, *con sinceridad*, etc...), así como otros segmentos de naturaleza predicativa como las causales, condicionales y concesivas de enunciación. La necesidad de la catálisis se demuestra, según Gutiérrez Ordóñez, en términos funcionales, por el hecho de que sin dicha operación nos encontraríamos ante una función sin término nuclear sobre el que pudiera incidir. Mediante la catálisis, los adverbios de la enunciación contraen la función de aditamento del verbo enunciativo dado que cuando se cataliza el verbo de enunciación responden positivamente a las pruebas de identificación de los aditamentos. Así sucede en las pruebas en que se focalizan los segmentos oracionales que cumplen dicha función (interrogación o estructuras ecuacional y ecuandicional):

(13) *Francamente*, no tienes nada que hacer.

¿Cómo te digo: “No tienes nada que hacer”? –*Francamente*.

Francamente es como te digo: “No tienes nada que hacer”.

Si de alguna manera te digo: “No tienes nada que hacer” es *francamente*.¹⁷

Esta prueba de la catálisis permite a Gutiérrez Ordóñez denominar a este tipo de adverbiales como “atributos de verbo enunciativo”, en consonancia con la etiqueta alarquiana “atributos de modalidad”, mediante la que Alarcos intentó desgajar de la

función aditamentala a algunos adverbios que podían desempeñar una función más periférica (ver 3.2.).

3.2. *Comportamiento formal*. No cabe duda de que, como sucede con todos los signos idiomáticos, a la caracterización semántica apuntada más arriba debe corresponder un comportamiento formal propio y específico. En un trabajo dedicado a deslindar algunas de las funciones externas a la predicación oracional, Gutiérrez Ordóñez (1996) hace una detallada revisión de las pruebas formales que se han presentado en la bibliografía sobre los adverbios oracionales. Este autor, tras presentar y resumir estas pruebas formales, concluye que se pueden distinguir tres grandes grupos de adverbios: a) los atributos de verbo enunciativo; b) los atributos oracionales (en los que incluye a los disjuntos actitudinales y a los epistémicos); y, por último, los llamados adverbios de marco o de punto de vista (*legalmente, técnicamente, matemáticamente*, etc.).

A continuación (1996, 99) Gutiérrez Ordóñez pasa a enumerar las pruebas formales que le permiten desgajar como grupo a los "atributos de verbo enunciativo" del resto de los adverbios oracionales. Teniendo como base fundamental las pruebas presentadas por Gutiérrez Ordóñez —que, salvo algún añadido personal, en gran medida vienen a resumir las contribuciones a este asunto—, presento a continuación una batería de comportamientos formales susceptibles de identificar la clase de los adverbios de enunciación.¹⁸ En esta exposición se insistirá en la consonancia entre el comportamiento formal y la caracterización semántico-pragmática y el nivel de incidencia apuntados más arriba. Asimismo, algunas de las pruebas presentadas por Gutiérrez Ordóñez serán ampliadas o matizadas por aportaciones de otros autores o por consideraciones más apoyadas en los datos del corpus. Más adelante (ver apartado 3.3.), con base en este comportamiento formal, se discutirá la inclusión en esta clase de algunos formantes que presentan estimables concomitancias formales —y semántico-pragmáticas— con aquellos que constituyen más homogéneamente el grupo de los adverbios de enunciación.

a) De dos de las características apuntadas por Gutiérrez Ordóñez son partícipes todos los adverbios oracionales periféricos. Se trata de la propiedad de ir entre incisos y de la de no tolerar la negación. Estas y otras propiedades están en consonancia con la posición extrapredicativa que ocupan (ver apartado 2). Ahora bien, obsérvese que, entre otras pruebas, la imposibilidad de la negación puede ser discriminante para dilucidar si un adverbio que va entre incisos cumple una función periférica como la de modalizador de la enunciación o cumple alguna función intraoracional. En estos dos ejemplos, parece que la interpretación del adverbio se orienta a su pertenencia al *dictum* y, por tanto, a desempeñar una función intraoracional:

(16) También dijo que se dispone a emprender una actividad comercial y que esto le iba a impedir dedicar tiempo a su trabajo como concejal, por lo que, *honestamente*, ha decidido dimitir. (ABC, 09/04/1985, CREA)

(17) – ¿Su mejor idea?

– La de transformar la vida política haciendo desaparecer lacras como la del caciquismo. El era, *muy sinceramente*, liberal. (*La Vanguardia*, 31/08/1994, CREA)

No obstante, las dos secuencias son potencialmente ambiguas, dado que los adverbios pueden interpretarse también como modalizadores de la enunciación. En el primer caso podrían ser negados; en el segundo, no.

b) Tampoco parece muy identificadora la posibilidad de ir en el inicio de subordinadas, dado que “muchos de los adverbiales permiten ser incluidos dentro de oraciones transpuestas sustantivas” (Gutiérrez Ordóñez 1996, 96). No obstante, sí parece más discriminante esta prueba si la circunscribimos a la subordinación sustantiva que recoge discurso indirecto: los adverbios de enunciación pertenecen al conjunto de marcas lingüísticas que resultan inapropiadas y/o agramaticales en el discurso indirecto (ver González Ruiz), dado que no pueden trasladarse a otro marco enunciativo (el del hablante reproducido). Esto los emparenta con los adverbios actitudinales y los diferencia de otros adverbios periféricos como los de punto de vista o los de modalidad epistémica:

(18) Pedro dijo que **francamente*, no tenía solución.

Pedro dijo que **desgraciadamente*, no tenía solución.

Pedro dijo que *médicamente*, no tenía solución.

Pedro dijo que *evidentemente*, no tenía solución.

c) Dice Gutiérrez Ordóñez que los atributos de verbo enunciativo se anteponen al resto del enunciado y que, ocasionalmente, aparecen en interior. Podría pensarse que la posición inicial es la más natural de los adverbios de enunciación en la medida en que representan el nivel previo a la comunicación. Sin embargo, tal como sucede con otros adverbiales externos, los adverbios de enunciación gozan de libertad de posición en el decurso. De hecho, es frecuente encontrarlos en posiciones intermedias y aun finales:

(19) Otra cosa. Ese desdén que muestra hacia periodistas bien pagados y desconocidos en el oficio (en las cofradías también, me temo) apellidados Oneto, Campo Vidal, Hermida... Ese desdén me desconcierta, *francamente*. (*El País Digital*, 21/05/1997, CREA)

(20) Vamos a la presentación de nuestra protagonista que creo que Kim lo ha entendido al revés, *honestamente*. (Oral, *El show de la primera*, 11/01/1993, CREA)

Habría que precisar, no obstante, que la posición inicial, medial o final debe identificarse en términos relativos, no absolutos, es decir, habrá que tener en cuenta el ámbito de incidencia del satélite ilocutivo para identificar su posición. De los dos ejemplos siguientes, en el primero el adverbio de enunciación ocupa una posición final, dado que expresa una propiedad del acto enunciativo cuyo enunciado precede al adverbio; en el segundo ejemplo el adverbio de enunciación ocupa una posición inicial relativa:

(21) – A lo largo de su infancia, usted padeció varias enfermedades. ¿Cree que esto ha podido influir en su sensibilidad?

– No lo había pensado, *sinceramente*, pero ahora que me lo dices... (*ABC Cultural*, 05/07/1996, CREA)

(22) “He tenido entre mis manos la oferta de ETA que hizo llegar al Gobierno y *francamente* pienso que puede ser la puerta a la paz”. (*El Mundo*, 29/04/1996, 1996, CREA)

d) Los atributos de verbo enunciativo admiten la modificación de adverbios intensificadores, es decir, permiten la gradación externa. Comparten esta propiedad, por ejemplo, los adverbios epistémicos de posibilidad y probabilidad, pero no los disjuntos de actitud:

(23) (*Muy*) *francamente*, Juan no sirve para este trabajo.

(*Muy*) *posiblemente*, Juan no sirve para este trabajo.

(**Muy*) *desgraciadamente*, Juan no sirve para este trabajo.

e) Los atributos de verbo enunciativo no permiten ninguna de las paráfrasis atributivas.

La propiedad de la paráfrasis atributiva fue apuntada en nuestro país por Alarcos para deslindar la función aditamentar de atributo oracional de la de aditamento propiamente dicho, y ha sido frecuentemente citada en la bibliografía sobre los adverbios de frase (ver Gutiérrez Ordóñez 1996), sobre todo en las gramáticas transformacionales (Fuentes 1987a, 59), si bien pronto se remarcó que la paráfrasis atributiva no sirve para caracterizar a los adverbios oracionales como clase homogénea, de ahí que algunos autores conserven la etiqueta alarquiiana sólo para algunos de los adverbios oracionales (Fernández Fernández, Gutiérrez Ordóñez 1996). Concretamente, sólo los adverbios epistémicos y los actitudinales resisten esta paráfrasis atributiva, los primeros con un *atributo adjetivo*,¹⁹ los segundos con la construcción *un+nombre*:

(25) *Ciertamente*, eres un cretino. → Es cierto que eres un cretino.

Desgraciadamente, todo ha terminado. → Es una desgracia que todo haya terminado.

Francamente, no me gusta el deporte. → *Es franco/*Es una franqueza que no me gusta el deporte.

Nef y Nölke (34 y 49) apuntan otra interesante paráfrasis que es resistida por los adverbios externos epistémicos y de modalidad evaluativa, pero no por los adverbios de enunciación. Si partimos de estos ejemplos

(26a) *Felizmente*, Pedro vendrá mañana.

Probablemente, Pedro vendrá mañana.

Francamente, Pedro vendrá mañana.

sólo los dos primeros casos –los que contienen un adverbio externo evaluativo o de modalidad epistémica– admiten la siguiente paráfrasis, mientras que la aplicación de la prueba con el tercero da lugar a un evidente cambio de significado:

(26b) Es felizmente verdadero que Pedro vendrá mañana.
 Es probablemente verdadero que Pedro vendrá mañana.
 #Es francamente verdadero que Pedro vendrá mañana.

A mi juicio, esta paráfrasis es reveladora de la diferente entidad sobre la que inciden los epistémicos y los adverbios externos de actitud de un lado, y los adverbios de enunciación de otro. Los primeros inciden sobre el enunciado, sobre lo dicho, ya manifestando grados de certidumbre cognoscitiva, ya efectuando alguna valoración sobre el mismo. Sin embargo, los adverbios de enunciación no tienen un papel "evaluador" del contenido representado en el enunciado, sino que tienen como ámbito de incidencia el decir, son adverbios que comentan la propia enunciación. Los comportamientos formales que se enumeran a continuación corroboran la diferente entidad sobre la que inciden los atributos oracionales, de un lado y los adverbios de enunciación por otro.

f) Como se señaló más arriba (ver apartado 3.1.), Gutiérrez Ordóñez defiende que los adverbios de enunciación son compatibles con la catálisis de un verbo enunciativo al que modificarían como aditamento.

Este comportamiento formal está en consonancia con el nivel en el que inciden los adverbios de enunciación. En la bibliografía se encuentran otras estructuras implícitas o paráfrasis en las que se subraya que mediante los adverbios de enunciación el hablante presenta su enunciación como sincera, como franca, etc... en la medida en que dichas estructuras contienen el verbo *decir* u otro verbo de habla genérico (*declarar, manifestar, comunicar, etc.*), si bien se han presentado otras en las que aparece una predicación atributiva con el adjetivo base del adverbio de manera:

(27) *Honestamente*, la veo de maravilla así.

Te digo honestamente que la veo de maravilla así (Gutiérrez Ordóñez 1996; Kovacci 1986a y 1999, etc...),²⁰

Dicho con honestidad, la veo de maravilla así (Conte 1987).

Hablando honestamente, la veo de maravilla así (Bellert).²¹

Soy honesto al decir/manifestar que la veo de maravilla así. (Kovacci 1986a y 1999).

Soy honesto y digo/declaro que la veo de maravilla así (Kovacci 1986a y 1999).

Tel/Le voy a ser honesto: la veo de maravilla así (Kovacci 1999).

En principio, sólo los adverbios de enunciación resisten todas estas paráfrasis o estructuras implícitas. No obstante, en la medida en que otros adverbios periféricos resisten alguna de estas paráfrasis, algunos autores los incluyen entre los adverbios de enunciación. Egea (233 y ss.), por ejemplo, incluye en los adverbios performativos a los adverbios conocidos como de punto de vista, de ámbito, nocionales, etc., en la medida en que resisten la paráfrasis *hablando + adverbio*. Ciertamente, estos adverbios de punto de vista alternan en sus ocurrencias con y sin el gerundio:

(28) Claro, eso es, creo que es, no sé, cómo te diría, dialécticamente, creo que es el punto clave ahora mismo. O sea, es lo más lógico, dialécticamente hablando, después de una educación, des-

pués de una infancia, después de una niñez, tan constantemente metido por la fe, tan constantemente oprimido por la fe, y por la religión. (*Encuestas*, CIV4, 47-48).²²

Si bien los adverbios nocionales presentan este y otros comportamientos formales comunes a los adverbios de enunciación (ver, por ejemplo, la prueba formal que se cita a continuación y el cuadro resumen de Gutiérrez Ordóñez 1996, 98, donde se reúnen las pruebas enumeradas en la bibliografía sobre los adverbios oracionales y los grupos a que aquellas dan lugar), presentan otros que los diferencian tanto de los adverbios de enunciación como del resto de adverbios oracionales, lo cual explica que habitualmente constituyan grupo aparte (ver Casado y Kovacci 1999, 744-745). En cualquier caso, una nota semántica que separa a los adverbios de punto de vista de los satélites enunciativos (y actitudinales) es que influyen en las condiciones de verdad, de ahí que Kovacci (1999, 744) los considere, junto con los "adverbios de frecuencia", como adverbios periféricos que no son omisibles en la medida en que su supresión modificaría las condiciones veritativas del enunciado.

g) Los adverbios de enunciación son compatibles con cualquier modalidad oracional. Esta propiedad está en consonancia con el nivel periférico en que funcionan estas unidades léxicas: el hecho de que representen, en términos de Dik, el nivel más externo de especificación y de que, por ende, estén al margen del nivel proposicional, explica que no se vean afectados por la modalidad oracional con la que concurren. Por su parte, los disjuntos de actitud, dado su papel "evaluador" del contenido dictal, únicamente pueden incidir en la modalidad asertivo-exclamativa:

(31) *Sinceramente*, ven.

Sinceramente, ¡qué bien te sienta!

Sinceramente, ¿quién ha venido?

Sinceramente, he ido a verlo.

Sinceramente, ¡ojalá regrese a tiempo!

Varios autores han destacado el comportamiento peculiar de los adverbios de enunciación cuando acompañan a la modalidad interrogativa. Coincidió con los autores (Nef y Nölke 48; Berrendoner 170; González García 176; Kovacci 1999, 765) que señalan que en los casos en que un satélite ilocutivo acompaña a la modalidad interrogativa puede haber dos interpretaciones: o el adverbio se refiere al propio acto de preguntar del emisor o, lo que parece más frecuente —algunos autores sólo proponen esta segunda lectura (Fuentes 1991, 282; Fernández Fernández 195)—, al acto de respuesta del interlocutor —de ahí que en estos casos se hable de adverbios de enunciación "orientados al receptor" (Kovacci 1992 y 1999). Es decir, el ejemplo propuesto tendría dos posibles paráfrasis performativas:

(32) a. Dime honestamente quién ha venido.

b. Te pregunto honestamente quién ha venido.²³

Respecto a estas dos propiedades —la compatibilidad con cualquier modalidad oracional y la doble lectura con la modalidad interrogativa— habría que decir en pri-

mer lugar que son compartidas por otros adverbios periféricos como los de punto de vista y los de tipo *personalmente*. En segundo lugar, una atención seria a la cada formante daría cuenta de algunas restricciones semánticas respecto a la combinabilidad con las modalidades oracionales. Por ejemplo, *honestamente*, *confidencialmente* y *sinceramente* rechazan la modalidad exhortativa:²⁴

(34) *Honestamente*? *Confidencialmente*? *Sinceramente*, termina el trabajo.

Añadimos aquí un dato más que viene a refrendar el estrato en el que funcionan los satélites ilocutivos. Los atributos de modalidad necesitan un contenido proposicional sobre el que incidir semánticamente, por ello no pueden incidir en expresiones formularias ilocutivas (como es sabido, estas fórmulas son especialmente productivas para representar actos ilocutivos expresivos (ver Haverkate): *perdón*, *felicidades*, *enhorabuena*, *gracias*, etc...); en el mismo sentido, no pueden afectar a un verbo performativo, o si lo hacen, exigen una lectura descriptiva. Dichas restricciones no afectan a los adverbios de enunciación: pueden incidir sobre una fórmula pragmática y sobre un verbo performativo con lectura realizativa (de hecho, como se apuntará en 3.4. se defiende que los adverbios de enunciación son modificadores del acto ilocutivo):

(35) Hoy cumple 80 años don Antonio Buero Vallejo. Felicidades, *sinceramente*, don Antonio. (*El Mundo*, 30/09/1996, CREA)

(36) *Sinceramente*, te prometo que yo no he sido.

h) Finalizamos esta batería de pruebas formales aludiendo a los usos autónomos de los adverbios oracionales. Para ello, hay que acudir a contextos dialógicos. Los adverbios de enunciación no pueden constituir aisladamente un enunciado, de ahí que necesiten el término de polaridad si constituyen respuesta a una pregunta total (Gutiérrez Ordóñez 1996, 99). Si bien esta propiedad no es exclusiva de los adverbios de enunciación –por ejemplo, la comparten los adverbios externos de punto de vista y los del tipo *personalmente*–, sí los opone a los atributos de modalidad: estos últimos pueden funcionar autónomamente como respuesta a una pregunta total, en cuyo caso significan polaridad positiva, ya que para expresar polaridad negativa es necesario el término correspondiente:

(37) – ¿Ha venido Juan?

– *Desgraciadamente*, (sí)/*Desgraciadamente*, no.

– *Posiblemente*, (sí)/*Posiblemente*, no.

– **Sinceramente*/Sinceramente, sí/Sinceramente, no.²⁵

La imposibilidad de los adverbios de enunciación para constituir autónomamente un enunciado se comprueba igualmente si el primer turno es un acto asertivo. Por su parte, los atributos de modalidad, constituyendo enunciado autónomamente, pueden evaluar heteroanáforamente el contenido de un turno anterior:

(39) – No ha venido Juan.

– *Afortunadamente/Probablemente/¡Sinceramente.*

La identidad semántico-pragmática de los adverbios de enunciación también puede explicar este comportamiento (ver Conte 1987, 60-61): su función metacomunicativa impide que puedan calificar a una enunciación no enunciada. Precisamente, a esta función metacomunicativa me voy a referir en el siguiente epígrafe para discutir la inclusión de algunos formantes en la clase de los adverbios de enunciación. Quede, empero, antes remarcado que, conjuntamente, estas propiedades formales caracterizan a los adverbios de enunciación como grupo homogéneo y que, especialmente algunas de ellas, revelan su nivel de incidencia y demuestran que se sitúan en el nivel más externo de análisis gramatical.

3.3. *Función metatextual y función metacomunicativa de los adverbios de enunciación.* De la identidad semántico-pragmática de los adverbios de enunciación –y de expresiones adverbiales equivalentes– se puede colegir que estamos ante un subconjunto de signos lingüísticos que explotan la capacidad simbólica de las lenguas naturales denominada reflexividad o auto-referencialidad. De hecho, a esta función auto-referencial parecen referirse algunos autores cuando describen la función pragmática de estos adverbios como una función metacomunicativa o una función metalingüística (ver Conte 1988, 46 para ejemplos de autores que defienden uno de los dos términos o los dos para definir la función pragmática de los “adverbios pragmáticos”).

Precisamente, algunos han presentado una subdivisión dentro de la clase general de los adverbios de enunciación teniendo en cuenta la diferente entidad sobre la que se efectúa la autorreferencia y sobre la que hacen su aportación semántica: se distingue por un lado los adverbios enunciativos que mantienen una autorreferencia con la enunciación, es decir, que describen una propiedad del acto de decir (*sinceramente, francamente, honestamente, honradamente, en confianza, con franqueza, etc...*) y, en segundo lugar, para algunos autores se puede deslindar otro grupo que incluye a los adverbios y locuciones adverbiales que apuntan a la enunciación pero centrándose en las características formales del texto (*brevemente, resumidamente, precisamente, en pocas palabras, en resumen, con brevedad, etc...*) o que marcan la posición del enunciado en el discurso (*primero, finalmente, a propósito, incidentalmente, por cierto, etc...*).²⁶ Ya en Quirk y otros (509) encontramos ejemplos de disjuntos de estilo como *briefly* y *literally*. Así lo hacen también, por ejemplo, algunos defensores de la hipótesis performativa como Bellert, quien distingue dos grupos entre los “adverbios pragmáticos”, tomando como criterio clasificatorio los argumentos semánticos que requieren las unidades de cada grupo:

a) Por un lado están los que tienen como argumentos al emisor y a la proposición (*frankly, sincerely, honestly...*).

b) El segundo grupo lo constituyen los adverbios que tienen también dos argumentos: además del emisor, la forma de la proposición (*briefly, precisely, roughly...*).

Siguen explícitamente esta postura, al margen de la hipótesis performativa, otros autores como Fuentes (1991, 283), quien también incluye entre los adverbios de enunciación a aquellos que apuntan a la enunciación pero centrándose en las características del mensaje, entre los que estarían *simplemente, sencillamente, brevemente*, etc... Lo mismo se observa en Lonzi (388), para quien los adverbios “espositivi o testuali” son una subclase de los “adverbios de acto lingüístico”.

En otros autores, como en Conte (1988) o en Kovacci (1999), se observa que si bien ambas subclases quedan incluidas en un mismo grupo general (“adverbios pragmáticos” y “adverbios de enunciación”, respectivamente) se precisa la diferente función pragmática de ambos tipos. Así, Conte señala que los adverbios de enunciación (los del primer grupo en la clasificación de Bellert) cumplen una función metacomunicativa ya que constituyen “comentarios” que no afectan al enunciado, sino a su enunciación. Los del segundo grupo no conciernen a la enunciación del enunciado, sino que su función consiste en dar instrucciones sobre el estatuto textual de lo que sigue, es decir, su función es metatextual, de ahí que se puedan denominar adverbios textuales o metatextuales. En parecidos términos se expresa Kovacci (1999, 767), para quien los adverbios orientados hacia el hablante o el oyente (los de enunciación propiamente dichos) “describen una cualidad del hablante o el oyente como dicentes”, mientras que “los adverbios de enunciación interpretativos” –según una etiqueta tomada de Nojgaard– “describen las selecciones del código lingüístico con que el emisor construye partes del mensaje”.

Por fin, no faltan autores que rechazan explícitamente la inclusión de los adverbios textuales en la clase de los adverbios de la enunciación precisamente porque aquellos no conciernen a la enunciación sino a las características formales del mensaje (Nef y Nölke 35 y 42).

En definitiva, a pesar de la evidente diferencia en lo que respecta a la aportación semántica de los adverbios de enunciación y de los adverbios textuales o metatextuales, la relevancia de su función pragmática explica que algunos autores incluyan ambos tipos en un misma clase. No obstante, una postura más reflexiva debe tener en cuenta los aspectos formales. Y lo que se observa en principio tras una detenida observación del comportamiento formal de unidades como *resumidamente, brevemente, escuetamente*, etc..., a las que se podrían añadir otras con capacidad de autorreferencia como las que se refieren modo elocutivo de decir el texto (*lentamente, rápidamente*) u otras que atañen a propiedades formales o semánticas del texto (*literalmente, metafóricamente*) es que cumplen con todas las pruebas formales comprobadas en los adverbios de enunciación (ver 3.3.); en su función de adverbios textuales periféricos admiten la gradación externa, resisten las paráfrasis o estructuras implícitas propias de los adverbios de enunciación (de hecho, concurren, en

superficie, como los adverbios de enunciación, con *digo*), son inaceptables en el discurso indirecto, no admiten las paráfrasis atributivas, pueden concurrir con cualquier modalidad oracional, con la modalidad interrogativa admiten las dos interpretaciones (es decir, pueden referirse a la enunciación del emisor o del receptor), pueden incidir semánticamente en fórmulas pragmáticas sin contenido proposicional y, por fin, no pueden constituir aisladamente enunciado:

(40) Un computador es, *muy resumidamente*, una máquina electromecánica que resuelve problemas aceptando datos, realizando operaciones preestablecidas con ellos, y proveyendo resultados de esas operaciones. (V. Pérez y J. A. Pino, *Curso de Computación e Informática*, CREA)

(41) *Brevemente*, ¿esta es acción de garantía los trámites para que quede claro en la Universidad de Lima?

Ahora yo le *digo brevemente*: ¿esta es acción de garantía los trámites para que quede claro en la Universidad de Lima? (Oral, Perú, CREA)

(42) Pedro dijo que **brevemente*, no tenía solución.

(43) *Brevemente*, no me gusta el deporte. → **Es breve*/**Es una brevedad* que no me gusta el deporte.

Brevemente, no me gusta el deporte. → *#Es brevemente verdadero* que no me gusta el deporte.

(44) *Brevemente*, ¡a llamar! ¡ojalá te calles/te has llamado/¡qué alegría!

(45) *Brevemente*: felicidades, don Antonio.

(46) *Muy brevemente*, sir Anthony Hopkins, ¿le vamos a ver en El Zorro, en esa película con Antonio Banderas, haciendo de protector de el Zorro? (Oral, *Lo más plus*, Canal Plus, 12/12/1996, CREA)

(47) – ¿Ha venido Juan?

– **Brevementel Brevemente*, sí/*Brevemente*, no.

Se observa, pues, que los adverbios metatextuales comparten todas las propiedades formales con los adverbios de enunciación propiamente dichos. No obstante, esto no resulta definitivo para concluir que los formantes de ambos grupos ocupan un mismo nicho funcional. Prueba de ello es que pueden contrastar en el decurso y que, si aparecen coordinados, al segundo miembro precede una pausa, los miembros no son permutables y la conjunción es suprimible, lo cual indica que no se trata de coordinación de unidades equifuncionales:

(48) *Brevemente*, con sinceridad, siempre he creído en tus posibilidades.

(49) *Brevemente*, (y) con sinceridad, siempre he creído en tus posibilidades.

(50) **Con sinceridad*, (y) *brevemente*, siempre he creído en tus posibilidades.

Por otra parte, es posible enumerar algunas pruebas formales que identifican a los adverbios metatextuales frente a los adverbios de enunciación, pruebas que, a mi modo de ver, muestran que los adverbios metatextuales se sitúan en un estrato independiente del enunciado y de la enunciación:

a) Los adverbios metatextuales, frente a la libertad posicional de la mayor parte de los adverbios periféricos (incluidos los de enunciación), ocupan la posición inicial del enunciado o, más exactamente, preceden al segmento sobre el que inciden semánticamente:

(51) *Brevemente*, siempre he creído en tus posibilidades.

*Siempre he creído, *brevemente*, en tus posibilidades.

*Siempre he creído en tus posibilidades, *brevemente*.

b) Si concurren con un adverbio de enunciación que tiene el mismo ámbito de incidencia que el metatextual, este precede a aquel:

(52) *Brevemente, con sinceridad*, siempre he creído en tus posibilidades.

**Con sinceridad, brevemente*, siempre he creído en tus posibilidades.²⁷

c) Frente a algunos adverbios de enunciación (ver nota 24), los adverbios metatextuales no presentan restricciones semánticas para su compatibilidad con las modalidades oracionales.

La diferente aportación semántica y estas pruebas formales nos conducen a desgajar de los adverbios de enunciación a estos adverbios metatextuales. No obstante, respecto a la inclusión de adverbios metatextuales en el grupo de los adverbios de enunciación hay un dato interesante: varios autores incluyen, sin más explicaciones, entre los adverbios de enunciación únicamente los adverbios y locuciones adverbiales metatextuales que tienen que ver con la propiedad de la 'brevedad'. Así sucede en Fuentes (1991), en el cuadro resumen de Gutiérrez Ordóñez (1996, 99), donde se incluye *brevemente* en el grupo de los atributos de verbo enunciativo, o en Dik (1989, 260; 1997a, 66-67), quien ejemplifica con *in brief* y con *briefly* el comportamiento de los satélites ilocutivos. Quizá, esta inclusión tan selectiva de adverbios metatextuales no sea ajena a la identidad pragmática de los adverbios de enunciación. Veámoslo.

3.4. *Modalizadores de la enunciación, Principio de Cooperación y Principio de cortesía.* Si se presta atención a los formantes adverbiales que han sido incluidos en la clase de los adverbios de enunciación, resulta evidente que gran parte de ellos muestran una filiación con las máximas griceanas del Principio de Cooperación. De hecho, se puede comprobar que los adverbios de manera y locuciones adverbiales de semántica equivalente que aluden a los principios generales de la comunicación son susceptibles de funcionar como modalizadores de la enunciación:

a) *Claramente, sencillamente, con (toda) claridad*, y otros que potencialmente podrían funcionar en el mismo nivel, como *sin ambigüedad(es)*, *sin dobleces*, *de corazón*, *con el corazón en la mano*, etc... dan cuenta de la máxima de manera.

b) En la máxima de la cualidad (no diga lo que crea que es falso, ni de lo que no tenga pruebas) pueden quedar incluidos los modalizadores de la enunciación que califican el decir como serio o sincero: *francamente, en serio, sinceramente, con sinceridad* y otros como *realmente, en realidad, verdaderamente*,²⁸ *fuera bromas, bromas aparte*, etc...

c) A pesar de su especial aportación semántica y de sus peculiaridades en el comportamiento formal, es obvio que formantes como *brevemente, escuetamente, en pocas palabras, en dos palabras*, etc. refieren expresamente la máxima de la cantidad (sea breve).

No hay formantes para la máxima de la relación (diga aquello que sea pertinente). Cabe distinguir, no obstante, dos grupos más que presentan una identidad semántica, así como comportamientos formales particulares (ver apartado 3.2.):

d) Por un lado, estaría el grupo en el que se incluyen formantes como *confidencialmente, en confianza, entre tú y yo, entre nosotros, de mujer a mujer*, etc.

e) Finalmente, tenemos los de que describen el decir como "decisión terminante", como *tajantemente, rotundamente, con rotundidad, categóricamente*, etc.

Reflexionaré ahora solamente sobre los tres primeros grupos, es decir, sobre los que presentan filiación con las máximas griceanas. Esta filiación se comprueba en la imposibilidad de "ascender" al nivel de los satélites ilocutivos de los adverbiales anónimos o de otros que pudieran representar la violación de las máximas:

(54) **Insinceramente*, no te entiendo.

**Con ambigüedad*: no estoy de acuerdo.

**En broma*: se acabó este asunto.

Largamente*En muchas palabras*, no serás tú quien se lo pida.²⁹

Se ve, pues, la identidad pragmática de este tipo de adverbiales. No obstante, cabe preguntarse por las condiciones que explican su aparición en superficie y su verdadera aportación a la interpretación del enunciado, dado que, como es sabido, las normas de la cooperación son principios básicos de la "lógica de la comunicación". En este sentido, podría pensarse que los adverbios de enunciación resultan redundantes o enfáticos o que su aparición explícita se deba a otra función que la de transmitir información eficazmente.

Son pertinentes a este respecto unas ideas de Habermas que Hernández Sacristán menciona a propósito de su exposición sobre los verbos performativos (ver Hernández Sacristán 253 y ss.). Habermas defiende que la posibilidad de la implicación no es sino el reflejo de una de las características del nivel pragmático en su conjunto, a saber, que los elementos o categorías de las estructuras o reglas pragmáticas tienen la posibilidad de aparecer implícitos o de aparecer literalmente. Más aún: la forma natural de las categorías pragmáticas es la implícita. Esto es fácilmente comprobable con los verbos performativos: a pesar de la relevancia teórica que tuvieron para el desarrollo de la Pragmática, no se debe obviar su poca productividad desde el punto de vista empírico. Su uso se da en condiciones comunicativas marcadas en las que, con su aparición explícita, las relaciones interlocutivas quedan modificadas:³⁰

(55) – ¡Sal de aquí!

[no se va]

– Te ordeno que salgas.

En consonancia con estas condiciones comunicativas marcadas, cuando aparecen explícitos, los performativos ocupan también una posición marcada con respecto al enunciado: o se sitúan en la posición jerárquicamente dominante de la estructura

sintáctica o aparecen en posiciones marginales, a modo de incisos, desvinculados del enunciado, constituyendo una unidad entonativa, con frecuencia al final de la oración y, eventualmente, con refuerzo de la intensidad en la lengua oral (ver Garrido Medina 3894):

- (56) a. Te ordeno que salgas.
- b. A las cinco, te lo ordeno, estás allí.
- c. Te lo ordeno: sal de aquí.
- d. Sal de aquí, te lo ordeno.

Pues bien, tanto los verbos performativos como los adverbios de enunciación constituyen comentarios metalingüísticos –Habermas habló de *uso reflexivo* del lenguaje– situados al *margen* de lo dicho.³¹ El hecho de que su lugar natural sea no aparecer explícitos en el enunciado es un indicio de que pertenecen al dominio de la enunciación, no al de 'lo que se dice' (el enunciado). Ambos comparten una posición marcada con respecto al enunciado. En los adverbios de enunciación esto se comprueba también cuando se trata de la estructura con el verbo *decir*, del que son aditamentos: al igual que los verbos performativos, o se sitúan en posición dominante de toda la estructura, o aparecen en posiciones incidentales mediales, o en posición final, a modo de coletillas. En muchas ocasiones su carácter marginal se refleja en fuertes pausas representadas gráficamente por punto o dos puntos, o en que son introducidos por una copulativa, a modo de “añadidos” que introducen un comentario metacomunicativo del enunciado dicho o por decir. Asimismo, frecuentemente –así sucede también con los verbos performativos (ver ejemplo 56)– los acompaña un pronombre neutro con función anafórica o catafórica que recupera el *dictum*. He aquí un elenco de ejemplos de lo que se acaba de describir:

(57) *Yo le digo francamente* que yo nunca en mi vida, jamás y yo digo: si mamá viviera, ella se caería para atrás, de como están las cosas de caras. (Oral, CSHC-87 Entrevista 151, Venezuela, 1987, CREA)

(58) *A ti te lo digo confidencialmente*: qué gentuza. (A. Sastre, *Análisis de un comando*, CREA)

(59) Toda esa campaña, *se lo digo francamente*, no nos preocupa gran cosa. (F. Castro, *Sobre la deuda externa impagable de América Latina, sus consecuencias imprevisibles y otros temas de [...]*, Cuba, 1985, CREA)

(60) –Tendrá que hacer un curso acelerado.

–No. A mí lo que me interesan son las relaciones con Estados Unidos. En ese sentido, él puede ayudar, *lo digo sinceramente*. (Cambio 16, 29/01/1990, CREA)

(61) Trabajaré partiendo de que ha transcurrido un año de legislatura y quedan tres. *Y lo digo sinceramente*. (El Mundo, 18/05/1994, CREA)

(62) A mí no me interesa, y *lo digo francamente*, quién pueda ser tal o cual funcionario, su nombre o su físico; lo importante es el programa que se comprometió a aplicar, que la plataforma que lo llevó al gobierno se esté aplicando. Y en eso el PRI debe llamar a cuentas a los funcionarios. (Proceso, 19/01/1997, México, CREA)

Ahora bien, cabría preguntarse si el uso de los adverbios de enunciación obedece a iguales o parecidas razones comunicativas que explican la simbolización léxica ilo-

cutiva. Y lo cierto es que del mismo modo que el verbo performativo aparece explícito por razones metacomunicativas que modifican la intensión del acto ilocutivo, también cabe pensar que las máximas de cooperación aparecen explícitamente codificadas por medio de los adverbios de enunciación cuando, para el sujeto de enunciación, existen, en el marco enunciativo, dudas sobre el cumplimiento de alguna máxima. Esto resulta claro con los formantes relacionados con la máxima de calidad. La sinceridad es, al menos en nuestra cultura, una norma básica para la interacción lingüística. De ahí que se marque lingüísticamente con modalizadores de la enunciación el cambio de tono: de lo "no serio" al tono cooperativo de la sinceridad: *ahora en serio*, *bromas aparte*, etc. Asimismo, no es difícil explicar por qué en casos como el que sigue el hablante enfatiza el acto ilocutivo asertivo con el adverbio de enunciación:

(63) Pregunta.- ¿Por qué se presenta a la reelección por cuarta vez consecutiva?

Respuesta.- Porque me lo han pedido muchos médicos. Y, *sinceramente*, yo no pensaba presentarme. (*El Mundo*, 31/03/1996, CREA)

O por qué en el siguiente ejemplo Pedro, en su segunda intervención, enfatiza un acto expresivo de halago: las valoraciones positivas del destinatario se pueden interpretar más como convenciones sociales que como actos de sinceridad del hablante:

(64) PEDRO Tu marido debía de estar chiflado. Tú eres cincuenta veces más atractiva.

EMI Gracias. Eres muy amable.

PEDRO *Te lo digo en serio*. (S. Moncada, *Cena para dos*, CREA)

En estos casos, se puede explicar también el uso de los adverbios de enunciación por principios de la cortesía: concretamente el hablante pretende salvar su imagen positiva (Brown y Levinson) mediante la explicitación del cumplimiento de las máximas y al mismo tiempo consigue mantener las buenas relaciones sociales.³²

Del mismo modo, cuando se pide el principio de cooperación al interlocutor, puede haber datos del marco enunciativo que pongan en duda su cumplimiento. Así sucede en este diálogo, en que la pregunta es "comprometida" para el que debe responder:

(65) - ¿Te importaría hablarnos *sinceramente*?. Esto no lo vamos a oír más que tú y yo. La opinión sincera sobre profesores del instituto.

- Bueno. Sobre profesores del instituto, habría mucho que hablar, porque...

- Dímelo, *sinceramente*. Empezando por mí, y además, me gustaría que me dijeras no virtudes, ¿eh?, defectos. (*Encuestas*, C1H1, 57-58)

Pero el uso de modalizadores léxicos de la enunciación no obedece sólo a la cortesía y al mantenimiento de las buenas relaciones sociales. Obsérvese en este otro ejemplo cómo el énfasis con la forma *te lo digo en serio* (en vez de la que podría haber aparecido el modalizador *en serio*) recuerda a la función del performativo explícito del ejemplo 55:

(66) Mientras leía, saqué la pistola y la mantuve asida oculta a sus ojos.

– Estás loca ¿qué pretendes con esto?

– Que lo firmes –le dije apuntándole con el arma.

– ¿Pero bueno...? De veras, estás completamente loca. Una firma así, bajo amenaza, no vale para nada.

Mientras le apuntaba rodeé la mesa y me puse detrás de él.

– Firma, *te lo digo en serio*. (J. Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*, 1992, CREA)³³

En otros casos, el hablante no manifiesta su acto enunciativo como sincero o franco por guardar la imagen positiva en la medida en que existe el peligro de interpretarse que no cumple con el principio de cooperación o como simple estrategia cooperativa, sino que, por ejemplo, puede enfatizar un acto asertivo para manifestar certeza firme. En este caso, el hablante puede manifestar una postura polémica con el oyente o incluso, por medio del adverbio de enunciación, puede adelantar la posibilidad de desacuerdo de este (Ruiz de Mendoza, 165).

No he pretendido dar cuenta –ni espacio había para ello– en este apartado de la complejidad explicativa de las ocurrencias de los adverbios de enunciación. En cualquier caso, en esta breve exposición se ha podido comprobar que los adverbios de enunciación son exponentes de la modalidad de naturaleza social. Como apuntó Meunier en un conocido artículo que aportó un poco de claridad en el nebuloso terreno de la modalidad, las modalidades de la enunciación surgen de la operación de puesta del discurso y, por tanto, del contacto entre los participantes del evento comunicativo. A la modificación de las relaciones interpersonales contribuyen este tipo de adverbios. Para dar cuenta de cómo aquellas son modificadas, habrá que acudir a la semántica del modalizador (también a su complejidad interna), al acto ilocutivo del enunciado y a los factores externos que rodean al acto enunciativo.

4. Final

He pretendido en estas páginas apuntar algunas notas teóricas y descriptivas para el español de un conjunto de unidades adverbiales que pertenecen al componente pragmático de la gramática, componente que dista mucho de estar sistematizado (Martín Zorraquino 1998, 31). Concretamente, me he centrado en los adverbios de manera y locuciones adverbiales equivalentes que modifican el componente modal del decir. Se ha comprobado que su punto de incidencia semántica –describir propiedades de la enunciación– tiene su correlato en un comportamiento formal específico. Se ha discutido también, con base en sus semejanzas y diferencias semánticas y formales, la inclusión de los adverbios metatextuales en este grupo. Y, finalmente, he presentado algunas reflexiones que explican su funcionamiento en el estrato de la enunciación y algunos datos sobre los que edificar las explicaciones de su uso.

NOTAS

1. Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación Discurso y Valores, financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura (referencia PB-98-0209).
2. Ver Leech (6-7) para la exposición con ejemplos de tres posturas respecto a la delimitación de la semántica y de la pragmática: asimilación de la primera a la segunda, de la segunda a la primera o, finalmente, la posición complementaria. Leech, al igual que Escandell, es partidario de esta última postura.
3. La bibliografía sobre los "adverbios de frase" no ha dejado de incrementarse en los últimos años. Para un buen repaso a este tema con abundante referencias bibliográficas, ver Nølle (1990), Fuentes (1991) y Gutiérrez Ordóñez (1997a). Asimismo, las páginas que González García (§ 3.5.) dedica a los adverbios "modificadores oracionales o clausales" son especialmente clarividentes. Para clasificaciones detalladas de los adverbios oracionales ver Quirk y otros para el inglés, Kovacci (1999) para el español y Lonzi para el italiano.
4. Gutiérrez Ordóñez (1996, 93) ha señalado oportunamente que, dada su ligazón con la actividad discursiva, se ha incurrido en el error de no considerar a todos los efectos a unidades como los adverbios oracionales como unidades del código y, por tanto, susceptibles, como cualquier otra unidad, de descripción en términos formales.
5. Para estas y otras pruebas formales que tienen como objeto identificar y describir el mundo de los marginales, ver Greenbaum, Álvarez Menéndez, Mora Millán, Fernández Fernández, Fuentes (1987b, 1991), Gutiérrez Ordóñez (1996, 1997a), Martín Zorraquino (1998), etc.
6. Ambas características —su marginalidad y su incidencia semántica englobadora— quedan reflejadas en las etiquetas, mencionadas más arriba, que se han utilizado para denominar a esta heterogénea nómina de adverbios.
7. Otra prueba del carácter conceptual de estos adverbios es que pueden recibir gradación externa, hecho no posible con los marcadores del discurso. No obstante, la posibilidad de la gradación no es común a todos los adverbios periféricos (ver apartado 3.3.).
8. Formantes de este último grupo fueron incluidos en los disjuntos de estilo por Greenbaum y Quirk y otros. Así lo hacen también más tarde otros autores como Lonzi. Ciertamente, este tipo de adverbios presenta fuertes concomitancias con los adverbios de enunciación en su comportamiento formal (ver apartado 3.3.), pero semánticamente no describen propiedades de la enunciación, de ahí que, como hacen la mayor parte de los autores, aquí los mantendremos en un grupo aparte. Apunto, finalmente, que otros autores los incluyen en el grupo de los disjuntos de actitud (por ejemplo, Dik).
9. Como bien señala González García (328), los adverbios de modalidad epistémica (en general, todos los que tienen que expresan gradación cognoscitiva del hablante respecto al contenido dictal) nunca pueden desempeñar funciones argumentales:

(8) *Pedro viene *probablemente*.

*Pedro viene rápida y *probablemente*.

En consecuencia, en estos adverbios no podemos hablar del proceso diacrónico semántico-pragmático que se da en los disjuntos actitudinales y de enunciación. En los casos en que un adverbio de manera argumental como naturalmente (*Juan se comportó naturalmente*) pasa a ser modalizador (*Naturalmente, Juan se comportó bien*), se produce

un cambio de significado, es decir, se obtiene un nuevo signo (ver nota siguiente).

Por otra parte, téngase presente que otros adverbios que funcionan en la periferia oracional y que, por tanto, comparten las propiedades formales propias de esta posición extrapredicativa (no tolerar negación, no resistir la focalización, etc...) sí influyen en las condiciones veritativas. Por ejemplo, los adverbios de punto de vista o de marco nocional (*teóricamente, matemáticamente, etc...*).

10. De hecho, la subjetivización del significado base no da lugar en el caso de los disjuntos a un nuevo signo (a un nuevo adverbio), puesto que el significado base se mantiene (ver nota anterior). En este sentido, coincido con González García (1973) cuando critica la frecuente postura consistente en afirmar que estamos ante dos adverbios homónimos que desempeñan dos funciones distintas (la aditamentar y la marginal).
11. Ver la exposición de Montolío Durán (1998, 115 y ss.) sobre los "adverbios ilocutivos" en la Teoría de la Relevancia.
12. Al margen de su complejidad interna, se considera que todos pertenecen al mismo estrato funcional. Quirk y otros (1976, 509-510 y 670), por ejemplo, conciben como "style disjuncts" secuencias condicionales del tipo *If I may blunt, If I may frank, If I can speak frankly*, etc. Para este tipo de condicionales de la enunciación ver Montolío Durán (1993) y para estas y otras estructuras predicativas modificadores de la enunciación, ver Kovacci (1986b).
13. Para más ejemplos de autores que defienden la hipótesis performativa para explicar tanto semántica como sintácticamente este tipo de adverbios, ver, por ejemplo, Nef y Nölke (35) y algunas referencias en el repaso bibliográfico que hace Fuentes (1991, 280 y ss.).
14. La misma crítica merece la posibilidad inversa, es decir, según señalan algunos autores (ver Dik 1989, 260 y las referencias que allí cita), hay adverbios de enunciación que no pueden funcionar con performativos explícitos.
15. En la gramática funcional de Dik, quien se distancia explícitamente de la hipótesis performativa (1989, 260; 1997a, 305-306 y 1997b, 235), se intenta incorporar un nivel enunciativo (el estrato ilocutivo) en la descripción gramatical de las lenguas (ver nota siguiente).
16. Fuentes (1987a y 1991) distingue tres niveles: el dictal, el de la modalidad y, por último, el de la enunciación. Dik (1989, 1997a, 1997b; ver la exposición de Ruiz de Mendoza), por su parte, distingue cuatro niveles representativos de análisis gramatical que, al recibir especificaciones gramaticales (operadores) y léxicos (satélites) dan lugar a las unidades estructurales propiamente dichas: la predicación nuclear (nivel 1), predicación extendida (nivel 2), nivel de la proposición, que designa un hecho posible (nivel 3) y el nivel de la cláusula, que designa un acto de habla.

Los disjuntos actitudinales (*felizmente, sorprendentemente, curiosamente, etc.*) funcionarían en el nivel de la modalidad de Fuentes o en el nivel 3 de Dik. Los disjuntos de estilo se insertarían en el nivel de la enunciación de Fuentes o en el último nivel (nivel 4) de especificación de Dik: el nivel de la cláusula.

Partiendo del análisis performativo, Báez San José también establece una jerarquía de niveles. Los adverbios de enunciación los sitúa en el nivel superior, como modificadores del performativo comunicativo. Ver González García (1982) para una comparación entre los niveles de Báez San José y los de Dik.

Salvando las distancias teóricas, la teoría de la relevancia también sitúa a los disjuntos léxicos en los niveles más externos (ver apartado 2.2. y nota 11), en concreto en las

explicaturas de alto nivel. Estas son las proposiciones resultantes de la inserción de la forma proposicional de un enunciado en una descripción de carácter actitudinal (disjunto de actitud) y performativo (disjuntos de estilo).

17. Lo mismo se comprueba en segmentos periféricos de naturaleza predicativa. Así, si el énfasis del segmento causal se da en el verbo implícito en las causales de la enunciación, en las causales del enunciado se da en el verbo del enunciado. Pongo los mismos ejemplos que Gutiérrez Ordóñez (1996, 103):

(14a) Fuma, porque tose.

*Si fuma es porque tose/Si digo que fuma es porque tose.

(14b) Tose porque fuma.

*Si digo que tose es porque fuma/Si tose es porque fuma.

Por otra parte, como sucede con los adverbios de enunciación, el verbo *dicendi* sobre el que se efectúa la incidencia puede aparecer explícito:

(15) La primera razón fue por la amnistía a los militares, que por suerte se está la justicia argentina está revisando en este momento, y yo estoy muy satisfecho de eso, y yo sé que usted, *se lo digo porque yo lo he oído muchas veces*, yo sé que usted es un hombre que ha, este, digamos, muchas lo he oído [...] (Oral, Argentina, 1998, CREA)

18. Naturalmente, se podrían enumerar más pruebas formales aportadas por la bibliografía (ver las detalladas clasificaciones de los adverbios periféricos en Lonzi y Kovacci, 1999, basadas, además de en características semánticas, en abundantes pruebas formales). No obstante, me cifo —más bien parto de ellas— a las enumeradas por Gutiérrez Ordóñez tanto por las limitaciones de espacio como por ser suficientemente representativas para la identificación de un comportamiento formal de las unidades que funcionan en el estrato de la enunciación.

19. No todos admiten la paráfrasis. *Seguramente* como adverbio de probabilidad no admite la paráfrasis en la medida en que se produce un evidente cambio de significado:

(24) *Seguramente*, vendrá mañana → #*Es seguro* que vendrá mañana.

20. Esta es la paráfrasis más mencionada en la bibliografía. Parece que todos los adverbios de manera que funcionan en el nivel enunciativo la admiten. No obstante, algunas locuciones adverbiales no la toleran (ver nota 12):

(29) *Entre nosotros*: ella no lo conseguirá.

**Te digo entre nosotros* que ella no lo conseguirá.

Ver Kovacci (1999, 764) para algunas restricciones que algunos adverbios de enunciación presentan con respecto a algunas de estas paráfrasis.

21. Señala Bellert (349) que los adverbios pragmáticos ("pragmatic adverbs") "cooccur with the participle speaking, which is implicit in sentences containing these adverbs. That is all sentences with pragmatic adverbs can be paraphrased by sentences in which the word speaking appears explicitly on the surface immediately following the adverbs".

22. Mucho menos productivos son los casos de adverbiales de enunciación con *hablando*:

(30) "Vinatero".- Otro precioso ejemplar que sale distraído. No le interesa el capote de El Soro. A nosotros, *hablando en confianza*, tampoco. Toma un puyazo de largo, pero se sale suelto otro más recargando y un tercero arrancándose a gran distancia. (ABC, 18/04/1989, CREA)

23. Naturalmente, esta ambigüedad desaparece si aparece en superficie el verbo de habla pregunto con un adverbio como sinceramente en función aditamentar. Véase, no obstante, cómo el hecho de aparecer en incisos genera la misma ambigüedad, dado que el adverbio se puede interpretar como aditamento de pregunto o como adverbio de enun-

ciación orientado al acto de respuesta del receptor:

(33) *Yo le pregunto, sinceramente, ¿cree usted que esta ley pone en cuestión la Constitución española o las libertades fundamentales de los ciudadanos?* (Oral, 14/07/1991, CREA)

24. Kovacci (1999, 764) apunta que los adverbios de enunciación de "decisión terminante" (los del tipo categóricamente) admiten modalidad exhortativa, mientras que francamente, sinceramente y honradamente se construyen con modalidad desiderativa. No obstante, creo que estos últimos (quizá más los dos primeros) sí admitirían la modalidad exhortativa cuando esta realiza actos directivos no impositivos (consejo, recomendación, etc.) y la rechazarían para actos directivos impositivos (petición, orden, ruego, etc.). En cualquier caso, no he registrado en el corpus usos de estos adverbios de enunciación con modalidad exhortativa.

Merece la pena dar algunos apuntes de uso que explican algunas diferencias entre formantes que presentan gran semejanza semántica, como *francamente* y *sinceramente*, y que dan cuenta también de las posibilidades de combinación con la modalidad exhortativa. En el DUE (s.v. *franco*), en las "Notas de uso", se apunta que "Aunque los adjetivos 'franco' y 'sincero', así como los nombres correspondientes, 'franqueza' y 'sinceridad', son intercambiables en todos los casos, hay diferencias de matiz entre sus respectivos significados primarios: la persona franca lo es más bien por temperamento y la franqueza es una actitud habitual que puede degenerar en rudeza; la persona sincera lo es consciente y reflexivamente y la sinceridad puede ser ocasional y, cuando constituye una cualidad, se atribuye como virtud". Curiosamente, en el DEA se apunta un matiz secundario para *sinceramente*, no mencionado s. v. *francamente*: "A veces con intención ponderativa".

Esta diferencia de matiz observada en el DUE explica que *francamente* pueda admitir la modalidad exhortativa en casos en que el hablante manifiesta enfado, reconvención, impaciencia, crítica, etc... Lo mismo, en mi opinión, sucede con *claramente*: este signo presenta más filiación con *francamente*, de ahí que también admita uso con modalidad exhortativa con matices expresivos como los apuntados arriba.

25. Fernández Fernández (194), según los ejemplos que expone, parece considerar que también los de enunciación pueden usarse autónomamente, si bien más adelante se apresura a decir que quizá los adverbios de este grupo —los de enunciación— requieran en mayor medida que los demás adverbios extrapredicativos la presencia de un término de polaridad. No obstante, parece que algunos adverbios de enunciación, como los que Kovacci (1999, 765) denomina de "decisión terminante" (*categorícamente, decididamente, rotundamente, tajantemente*, etc.), pueden aparecer formando aisladamente respuestas:

(38) — ¿Acabo ahora el trabajo?

— *Categorícamente.*

Ciertamente, estos adverbios de enunciación de "decisión terminante" presentan algunos comportamientos formales específicos dentro del grupo de los adverbios de enunciación. De hecho, quedan en un lugar aparte en la clasificación semántico-pragmática que apunto en 3.4. Sin embargo, presentan un comportamiento formal, con algunas excepciones como la que se anota aquí, semejante a los adverbios de enunciación del tipo sinceramente, y, semánticamente, describen también una propiedad del decir.

Por otra parte, Nef y Nölke (47) para el francés y Kovacci (1999, 765) para el español apuntan un uso autónomo de *francamente* con entonación exclamativa.

26. Como se puede comprobar, en esta clase de adverbios de enunciación metatextuales se incluyen formantes que pertenecen a los marcadores del discurso estructuradores de la

información (ver Martín Zorraquino y Portolés § 63.2.) e, incluso, como hace Conte, (1988, 4), se incluyen marcadores de reformulación como en otros términos, en otras palabras, etc... La vinculación de estas unidades con la enunciación se comprueba en el hecho de que algunos incluyen en sus formantes gramaticalizados alguna forma del verbo decir: *es decir, quiero decir, dicho sea de paso, dicho entre paréntesis*.

27. En el último nivel estarían los conectores:

(53) *No obstante, Brevemente, con sinceridad*, siempre he creído en tus posibilidades.

*Brevemente, *no obstante, con sinceridad*, siempre he creído en tus posibilidades.

28. Sobre en realidad, realmente, de verdad y verdaderamente con valores de adverbios de enunciación y con otros significados modales, ver Alcaide y Fuentes (31 y ss.).
29. Lo mismo se comprueba para satélites ilocutivos de naturaleza predicativa como las condicionales de la enunciación (ver Montolío Durán 1993, 124): *si te soy sincero/*si quieres que te mienta*.
30. En Dik (1997b, 234-235) se expone así las causas que explican la aparición de performativos:

In general, when explicit performatives are used in spontaneous conversation, they often constitute emphatic repetitions of earlier speech acts, when S [emisor] has reason to assume that A [receptor] has either not heard or not understood the earlier speech act, or is unwilling to communicate at all. The general conclusion must be that we normally don't speak in explicit performative expressions.

31. Este carácter marginal respecto al *dictum* de la simbolización léxica ilocutiva se comprueba más nítidamente cuando la indicación ilocucional se realiza mediante los llamados marcadores ilocutivos, representados en unidades como *por favor* o las llamadas *question tag* o apéndices interrogativos del tipo *¿no?, ¿verdad?* que, añadidos al final del enunciado a modo de coletillas, pueden funcionar como marcadores ilocutivos de pregunta.

Precisamente en la gramática funcional de Dik se presenta conjuntamente a estos procedimientos gramaticales y a los verbos performativos como "conversores ilocutivos" de los tres tipos de ilocución básica –declarativo, interrogativo, imperativo– a valores ilocutivos no básicos. En concreto, Dik distinguió en principio tres modos de conversión ilocutiva (*illocutory conversion*): léxica, gramatical y pragmática (Dik 1997a, 257 y 302-304). El primero se refiere a la simbolización léxica del valor ilocutivo a través de los verbos performativos. La conversión ilocutiva con medios gramaticales incluye, además de elementos como *please* y las *question tag*, otros como partículas modales y la entonación. Por fin, la que Dik denomina conversión pragmática no se da a través de indicadores lingüísticos sino que "is affected at the level of intention and interpretation", de ahí que su estudio desborde los límites de una descripción lingüística (del código). En Dik (1997b, 241) sólo se distingue la conversión gramatical y la pragmática y se insiste nuevamente en el escaso interés del estudio de los performativos.

32. Los satélites ilocutivos del tipo *confidencialmente, entre tú y yo, entre nosotros*, etc. presentan una evidente filiación con la cortesía verbal. Según el principio de cortesía de Leech estas unidades beneficiarían la máxima de simpatía.

En relación con la cortesía verbal se deben estudiar, por ejemplo, satélites ilocutivos condicionales del tipo *si me permite(s) decirlo, si no te/le importa, si no (te/le) es molestia*, etc..., que funcionan más como atenuadores del acto ilocutivo que como enfatizadores (ver Nölke 1989).

33. No obstante, parece que la fórmula con el verbo *dicendi* está más especializada en casos de énfasis como estos.

OBRAS CITADAS

- Alarcos Llorach, Emilio. "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas". *Estudios de gramática funcional del español*. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1984. 307-341.
- Alcaide Lara, Esperanza R. y Catalina Fuentes Rodríguez. *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1996.
- Álvarez Menéndez, Alfredo I., "El adverbio y la función incidental". *Verba* 15 (1988): 215-236.
- Austin, John Langshaw. *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press.
- Báez San José, Valerio. "Las formas en -MENTE en una teoría fenomenológica integrada del acto de hablar, la expresión y el esquema oracional". *Lingüística Española Actual* 16/2 (1994): 229-269.
- Barrenechea, Ana María. "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos". Barrenechea, Ana María y otros. *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Buenos Aires: Hachette, 1979. 39-59.
- Bellert, Irena. "On Semantic and Distributional Properties of Sentential Adverbs". *Linguistic Inquiry* 8 (1977): 337-351.
- Benveniste, Émile. "L'appareil formel de l'énonciation". *Problèmes de linguistique générale*. Vol. 2. Paris: Gallimard, 1974. 79-88.
- Blakemore, Diane. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell, 1987.
- Berrendoner, Alain. *Elementos de pragmática lingüística*. Buenos Aires: Gedisa, 1987.
- Borillo, André. "Les adverbies et la modalisation de l'assertion". *Langue Française* 30 (1976): 74-89.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, dirs. *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols. Madrid: Espasa, 1999.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Casado Velarde, Manuel. *Introducción a la gramática del texto del español*. 4ª ed. Madrid: Arco Libros, 2000.
- Conte, Maria-Elisabeth. "Semiotica dell'enunciazione". *Paradigmi* 5 (1987): 49-63.
- . "Metatestualità". *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*. Firenze: La Nuova Italia, 1988. 45-48.
- Cuenca, Maria Josep y Joseph Hilferty. "Gramaticalización". *Introducción a la*

- lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 1999. 151-178.
- Dik, Simon C. *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Dordrecht: Foris, 1989.
- . *The Theory of Functional Grammar. Part I: The Structure of the Clause*. Ed. Kees Hengeveld. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter, 1997a.
- . *The Theory of Functional Grammar. Part II: Complex and Derived Constructions*. Ed. Kees Hengeveld. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter, 1997b.
- Ducrot, Oswald. "Analyses pragmatiques". *Communications* 32 (1980): 11-60.
- Egea, Esteban Rafael. *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979.
- Escandell, M^a Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Fernández Fernández, Antonio. *La función incidental en español. Hacia un nuevo modelo de esquema oracional*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1993.
- Fuentes, Catalina. "El 'verbo' de enunciación". *Verba* 14 (1987a): 149-157.
- . "El adverbio de frase". *RESLA* 3 (1987b): 55-74.
- . "Adverbios de modalidad". *Verba* 18 (1991): 275-321.
- Garrido Medina, Joaquín. "Los actos de habla. Las oraciones imperativas". Bosque y Demonte. Vol. 3. 3879-3928.
- González García, Luis. *El adverbio en español*. Coruña: Universidade da Coruña, 1997.
- González Ruiz, Ramón. "Transparencia interpretativa: unidades inapropiadas en el discurso indirecto". *Panorama de la Investigació de Lingüística a l'Estat Espanyol. Actes del I Congrés de Lingüística General*. Eds. Enric Serra Alegre y otros. Vol. 2. Valencia: Universidad de Valencia. 75-82.
- Greenbaum, Sidney. *Studies in English Adverbial Usage*. London: Longman.
- Grice, H. Paul. "Logic and Conversation". *Syntax and Semantics. III: Speech Acts*. Eds. Peter Cole & Jerry L. Morgan. New York: Academic Press, 1975. 41-58.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. "La periferia verbal (II): complementos de verbo enunciativo y atributos de modalidad". *Pragmática y Gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Eds. Antonio Bríz, José Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co. Valencia: Pórtico/Universidad de Valencia, 1996. 91-108.
- . "La determinación de los niveles oracionales". *Estudios de Lingüística General (I). Conferencias presentadas en el II Congreso Nacional de Lingüística General*. Eds. José Andrés de Mola Redondo y Juan de Dios Luque Durán. Granada:

- Método Ediciones. 1997a. 23-78.
- . "Reflexiones sobre la función incidental". *Gramma-Temas 2*. Ed. Manuel Iglesias Bango. León: Universidad de León, 1997b. 111-156.
- Hernández Sacristán, César. "Pragmática". López García, Ángel y otros. *Lingüística general y aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia, 1990. 243-272.
- Haverkate, Henk. "Los actos de habla expresivos y comisivos". *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. Eds. Henk Haverkate, Kees Hengeveld & Gijs Mulder. *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. Amsterdam: Rodopi, 1993. 149-180.
- Kovacci, Ofelia. "Sobre los adverbios oracionales". *Estudios de Gramática Española*. Buenos Aires: Hachette, 1986a. 163-178.
- . "Modificadores de modalidad". *Estudios de Gramática Española*. Buenos Aires: Hachette, 1986b. 89-102.
- . "Adverbios de oración". *El comentario gramatical. Teoría y práctica (II)*. Madrid: Arco/Libros, 1992. 157-165.
- . "El adverbio". Bosque y Demonte. Vol. 1. 705-786.
- Leech, Geoffrey. *Principles of Pragmatics*. London: Longman, 1993.
- Lonzi, Lidia. "Il sintagma avverbiale". *Grande grammatica italiana di consultazione*. Eds. Lorenzo Renzi y Giampaolo Salvi. Vol. 3. Bologna: Il Mulino, 1995. 341-412.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia. "Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual". *Gramática del español*. Ed. Violeta Demonte. México D.F.: El Colegio de México, 1994. 557-590.
- . "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán. Madrid: Arco/Libros, 1998. 19-53.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y José Portolés Lázaro. "Los marcadores del discurso". Bosque y Demonte. Vol. 3. 4051-4213.
- Meunier, André. "Modalités et communication". *Langue Française* 21 (1974): 8-25.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1966-1967.
- Montolío Durán, Estrella. "Si me lo permiten...". Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español". *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. Eds. Henk Haverkate, Kees Hengeveld & Gijs Mulder. Amsterdam: Rodopi, 1993. 119-147.
- . "La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. M^a Antonia Martín Zorra-

- quino y Estrella Montolío Durán. Madrid: Arco/Libros, 1998. 93-119.
- Mora Millán, M^a Luisa. "El adverbio de frase. Una propuesta de análisis". *Anales de Lingüística Hispánica* 7 (1992): 245-256.
- Nef, Frédéric y Henning Nølle. "À propos des modalisateurs d'énonciation". *Revue Romane* 17/2 (1982): 34-54.
- Nølle, Henning. "Les adverbiaux contextuels: problèmes de classification". *Langue Française* 88 (1990): 12-27.
- . "Modality and polyphony. A study of some french adverbials". *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague* 23 (1989): 45-63.
- Portolés Lázaro, José. "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba* 20 (1993): 141-170.
- . *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- Quirk, Radolf, y otros. *A grammar of Contemporary English*. London: Longman, 1976.
- Ross, John R. "On declarative sentences". *Reading in English Transformational Grammar*. Eds. R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum. Waltham: Ginn. 222-272.
- Ruiz de Mendoza, Francisco. "La Illocución y la Gramática". Butler, Christopher y otros. *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*. Barcelona: Ariel. 1999. 99-171.
- Schreiber, Peter A. "Style Disjuncts and the Performative Analysis". *Linguistic Inquiry* 3 (1972): 321-348.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*. 2 vols. Madrid: Aguilar, 1999.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. *Relevance. Communication and Cognition*. 2^a ed. Oxford: Basil Blackwell, 1995.
- Traugott, Elizabeth Closs y Ekkehard König. "The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited". *Approaches to Grammaticalization*. Eds. Elizabeth Closs Traugott and Bernd Heine. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins, 1991. 189-218.
- Traugott, Elizabeth Closs. "Subjectification in grammaticalization". *Subjectivity and Subjectification*. Eds. Dieter Stein and Susan Wright. Cambridge: Cambridge University Press. 31-54.
- Wilson, Dan & Deirdre Sperber. "Linguistic form and relevance". *Lingua* 90 (1993): 1-25.

FUENTES

CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, Real Academia Española.

Encuestas: Sociolingüística Andaluza, 10. Encuestas sobre el habla de Sevilla. Versión informatizada. En la cita se facilitan los siguientes datos:

- P, C o M: Nivel sociolingüístico del informante (*popular, culto o medio*).
- 1, 2 ó 3: Grupo de edad del informante (aprox. *joven, en edad madura, mayor*).
- V o H: Informante de sexo masculino o femenino.
- 1, 2, 3 ó 4: Número de la encuesta.
- Número de página en que se encuentra el texto.